

La educación de calidad, ODS Núm. 4, es el camino para un futuro compartido, más justo

La escuela de los ricos tiene que mirar fuera de sí misma, darse una vuelta por la educación en el mundo, para ver si esta palpita o no, para ver su propia imagen comparada con la de otros, para poder **compartir esperanzas sin fronteras y sentirse parte de un medioambiente común.**

La lectura del mundo actual tiene que ser forzosamente ecosocial para entender lo que en él acontece. Las múltiples interacciones entre las personas y el lugar donde viven es lo que constituye el medioambiente: un espacio sin fronteras espaciales ni temporales, multidimensional, por donde circulan afectos y compromisos, encuentros y competencias, desidias y acciones positivas.

Ese **medioambiente sin fronteras** es también emocional, pues transfiere y aporta llamadas a los sentidos que empujan a la gente a ser y actuar de una u otra manera, en cualquier lugar del mundo. Por eso, cómo los grupos sociales gestionan sus intereses, sus deseos e incertidumbres, supone un argumento principal. En este artículo, dedicado a mirar la educación de calidad en el mundo, intentamos llamar la atención sobre el hecho de que esa forma parte indisoluble del medioambiente del futuro. Con ese mismo sentido se concreta en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), un sueño que necesita mucho de todos para servir de algo a casi todos. Por eso, le abrimos aquí la puerta de la escuela de par en par.

En la anterior entrada hacíamos alusión a la reciente publicación del [Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo](#) por parte de la UNESCO. ODS núm 4. Educación de calidad.

Seguir leyendo en [Ecoescuela abierta](#) de *El Diario de la Educación*.